

Capítulo 35 - Matrimonio - La Última Orellen

El barco solo planeaba permanecer en el Anciano Gemelo por tres días más. Con la intención de aprovechar bien el tiempo, Kalen llegó a la casa de los encantadores al amanecer, llevando el frasco de grabación que había estado intentando construir durante el viaje y el libro de magia curativa. Todo lo demás seguía guardado en la cabaña en Ester Ivory.

Nadie acudió a la puerta cuando Kalen tocó suavemente, y finalmente determinó que todos en la casa aún dormían.

¿A esa hora? pensó.

El sol ya había salido. El pueblo había estado muy movido cuando pasó por él. Y en su propia casa, los adultos y los niños mayores ya se habrían levantado y habrían comenzado su día.

Quizá para Ben y Polla sea diferente. Tal vez se quedan despiertos hasta tarde por la noche haciendo magia.

En la parte trasera de la casa había un pequeño jardín. Una mesa de trabajo cubierta de arañazos, manchas de pintura y rayas de tizas estaba protegida por un tejado de lona estirada sobre unos postes. Kalen colocó sus cosas allí y buscó algo que hacer. Le habían dicho que le dejarían ayudar en su taller. Quizá si terminaba rápidamente algunas tareas más sencillas, les quedaría tiempo adicional para ocuparse de los objetos mágicos que había visto ayer.

Casi una hora después de su llegada, la cortina sobre la ventana trasera se levantó, y Polla lo miró desde afuera. Llevaba una bata acolchada de gris oscuro y sostenía en la mano una de las tazas de porcelana encantadas. Lo que fuera que tuviera dentro, emanaba vapor.

Kalen le hizo un gesto entusiasta. “¡Casi termino de deshierbar el jardín! ¡Y tus huevos están junto a la puerta!”

“¿Gracias?” llamó ella a través del cristal. Miró de él a su taza y de vuelta a ella. “¿Querías venir a desayunar?”

Kalen apresuradamente arrancó los últimos yemas de hierba, se cepilló la tierra de las manos y entró corriendo.

La familia desayunaba junta cada mañana en la mesa junto a su estufa de leña, y Gare tenía sus lecciones para el día.

“Si estoy interrumpiendo, puedo volver más tarde,” ofreció Kalen.

No pensaba irse si alguien estaba a punto de recibir clases de magia, pero finjiría que se iba y escucharía desde afuera.

“No, es agradable tenerte aquí,” dijo Polla, tallando cubos de calabaza asada de un marrón oscuro. Los sazonó con sal y miel y le pasó un plato a Kalen. “Gare podría tener alguien con quien compararse. No le gusta leer ni estudiar. Gare, deberías ver la caligrafía de Kalen. Es hermosa.”

“Kalen no es practicante de agua,” dijo Gare, hablando con la boca llena de calabaza. “Así que es normal que seamos diferentes.”

“Eso no tiene nada que ver con leer y escribir, cariño.”

Ben, que había ido a la ahumadera del pueblo a recoger su desayuno, regresó justo en ese instante con su botín. Traía un pescado entero ahumado y un frasco de queso blando.

“¡Vi el detector de corrientes en el puerto!” dijo alegremente. “Ha crecido desde el año pasado y brilla como una pieza de oro.”

Gare se quedó boquiabierto y trató de levantarse de la mesa, solo para ser empujado de regreso por su madre.

“Primero las lecciones, y luego puedes ir a la playa a ver los peces todo el día si quieres. El capitán dejará que nade un rato, ¿verdad, Kalen?”

“Planean dejar que nade en el remolino esta mañana y que pase el día en la isla hasta el anochecer, siempre que no parezca que intenta irse. Dice que por lo general quiere quedarse entre el Anciano y el Joven Gemelo mientras están aquí.”

Kalen se había preguntado qué haría el Capitán Kolto si la pesca lograra escapar. ¿Le levantarían la ancla y partirían en busca de ella de inmediato?

Mientras Polla y Ben hacían preguntas a Gare sobre la lección que aparentemente habían tenido la mañana anterior, Kalen escuchaba en silencio. Gare debía estar memorizando runas y sus jerarquías. Algunas de esas runas eran exactamente las mismas que Zevnie había incluido para Kalen en el pequeño cuaderno que le había confeccionado cuando todavía pensaba que él era un encantador.

Las otras eran especialmente útiles para conjuros relacionados con el agua.

Kalen hacía todo lo posible por memorizar cada fragmento de información nuevo. Después de la revisión, la familia meditaba junta, sentados con las piernas cruzadas sobre cojines en el suelo de su taller. Kalen se unió, aunque no lograba ponerse en el estado mental adecuado. Se suponía que debía mantener los ojos cerrados, pero siempre sentía el impulso de fisgonear y ver si los magos mayores estaban haciendo algo especial que él no conocía.

Cada vez que miraba, veía que Gare también le echaba un vistazo. Así que ninguno de los dos lograba concentrarse.

Tras un breve período de meditación, Polla empezó a explicarle a Gare una técnica para desarrollar caminos mágicos. Como la gyring que Kalen había aprendido de Zevnie y a la que nunca encontró una utilidad real, consistía en mover la magia a través de los caminos de una manera específica. Pero este método parecía estar perfectamente adaptado a las necesidades de Gare, pues era un mago con afinidad por el agua.

Había mucho simbolismo y uso de la imaginación. Kalen no sabía si eso era algo habitual o una concesión a la edad de Gare. El niño debía imaginar su núcleo como las profundidades del océano y los caminos a su alrededor como las corrientes ocultas que fluyen por el mundo. Los caminos pequeños sobre los que tenía mayor control y que usaba para formar sus conjuros eran la superficie del agua—líquida, cambiante y conectada con el cielo arriba.

A Kalen no le costaba seguir la explicación. Pero, al igual que con la gyring, no apreciaba una ventaja real. Zevnie había dicho que esto era porque las técnicas para principiantes estaban diseñadas para aumentar la capacidad del practicante de invocar maná en sus caminos y mover la magia rápidamente a través de ellos. Eso era algo en lo que Kalen ya era “extraordinariamente talentoso”, así que probablemente no necesitaría trabajar en ello al nivel de mago.

Realmente espero que le llegue mi carta pronto. Y que se la dé al Hechicero Arlade.

Iba a ser un viaje largo, muy largo, hacia el Archipiélago sin ayuda del hechicero. Temía afrontar un trayecto de esa magnitud por su propio bien, pero sería aún peor para Yarda.

El entrenamiento matutino de Gare terminó poco después y salió huyendo de la casa como si sus padres fueran bestias terribles en lugar de maestros dedicados. “Estoy seguro de que llegará a gustarle a medida que vaya creciendo”, dijo Ben.

Su esposa bufó y se dirigió a comer los restos del desayuno a medio terminar de Gare.

Ambos lo miraron con cierta incertidumbre, como si no supieran bien qué hacer con él. Él les sonrió con brillo en los ojos, intentando parecer tanto ansioso como paciente a la vez.

Ben volvió a sentarse en la mesa para examinar el intento de Kalen con el frascador para grabaciones. Conocía esos dispositivos. Había mencionado que había fabricado unos durante sus estudios en el continente, pero hacía años que no volvía a intentarlo. En Elder Twin no había mercado para ellos, pues solo podían ser activados por practicantes.

—Quiero saber cómo hacerlos para poder enviarlos a casa con mensajes para mi familia— explicó Kalen. —Hay un wizarn—un practicante—en nuestra aldea que probablemente puede hacer que funcionen.—

—Creo que necesitarás mejores materiales— dijo Ben, examinando el lienzo de tela cruda que Kalen había utilizado para la parte superior—. Aun así, harán sonidos si no deseas, pero tus padres tendrán suerte si logran distinguir algo como una palabra.—

—¿Podría comprar algo de ustedes que funcionara?—

Valdría la pena si no fuera demasiado caro. El frasco era algo con lo que podía practicar incluso cuando el barco viajaba durante días por zonas sin maná. Y escuchar la voz de Kalen sería mucho mejor para su familia que que Nanu les leyera una de sus cartas.

Quizá, si a Nanu no le importaba entender cómo funcionaba, incluso podrían enviarle uno.

—¡Ahora es un cliente!— exclamó Ben, frotándose las manos. —Y un cliente practicante, además. Te dije que tendríamos uno algún día, ¿verdad, Polla?—

Polla suspiró. —Es un poco joven, pero supongo que cuenta.—

Abrieron una puerta con llave y le mostraron el interior de un armario apretado que había sido la despensa de la casa. Solo era lo suficientemente grande para que una persona se sostuviera allí, y cada estante y cajón estaba repleto de provisiones.

—Animar objetos requiere muchos materiales especiales— dijo Polla—. Más de los que podemos justificar mantener aquí, si soy sincero.—

—Tienes todo— dijo Kalen, asombrado por la riqueza que se mostraba ante él—. Había frascos de polvos coloridos y pilas de papeles. Tintas brillantes. Cajas llenas de hierbas secas. Tallados de madera, botellas de vidrio soplado y carretes de hilo mágico.—

—Ojalá tuviéramos todo— rió Ben—. Hemos estado vendiendo cada año más de nuestra colección, reduciéndonos a lo esencial. Si tan solo Gare hubiera sido un encantador, podríamos haberlo conservado, pero—

—Pero no lo es— dijo su esposa firmemente—. Y no ayuda forzarle a seguir nuestro camino.—

—Lo sé— Ben se quedó en el armario revisando las provisiones—. Ahora, veamos... un frasco de grabación. Solo para un mensaje sencillo a casa. No demasiado lujoso. No demasiado caro. El frasco que trajiste está bien. Es la membrana lo que tenemos que pensar... en realidad, quizás sea mejor no usar una cubierta de membrana en absoluto.—

—¿De verdad?—

—Demasiado fácil de dañar— coincidió Polla—. La persona que hizo los frascos que estudiaste no pensó en cómo viajarían. Para que funcionen bien, deben ser delgados. Una pequeña punctura en la parte superior y se arruinan. También son imposibles de reutilizar.—

—¿Crees que podríamos hacer una caja de madera?— dijo Ben—. Creo que sí.—

—No experimentemos con mensajes de un hijo a su madre— asintió Polla a Kalen—. Nos quedaremos cerca de lo que sabemos que funciona.—

Optaron por un diseño bastante diferente al que había estudiado Kalen, aunque en el fondo tendría funciones similares.

Ben guió a Kalen paso a paso en el proceso. Pintaron patrones en una pequeña campana de metal, y después de que se secó, retiraron el badajo y pegaron la campana en la parte inferior del frasco. En lugar de una membrana, lo sellaron con un corcho empapado en una poción que aseguraron que incluso un novato podía preparar.

—No pongas esa cara de nervioso— dijo Polla—. Aunque nunca hayas hecho una poción, esta es básicamente solo hierba hervida. Te daremos suficientes ingredientes. Difícilmente puedes equivocarte.—

Después de sellar el frasco, Kalen cuidadosamente pintó los círculos rúnicos mientras Ben explicaba las distintas funciones de cada parte. Cuando terminó, lo dejó a un lado para que se secase de nuevo, y Kalen barrió los suelos y desempolvó las estanterías de la tienda.

A primeras horas de la tarde, una mujer con un virus en la frente entró para comprar un conjunto de botellas del tamaño del pulgar de un hombre.

“Estas están encantadas para mantener los contenidos más frescos,” explicó Polla cuando ella se marchó. Frunció el ceño. “Son algunas de mis mejores obras, y ella es cliente habitual. Así que no debería quejarme. Pero no tiene mucho sentido que compre esas. La mayoría de las hierbas que guarda en ellas no hacen nada en absoluto.”

“¿Es ella la herborista de la isla?” preguntó Kalen. “Algunos otros niños la mencionaron ayer, y me preguntaba si podría ayudar a mi primo.”

“¿La mujer que mencionaste ayer?” dijo Polla. “¿Con el corazón débil?”

Kalen asintió.

“La vi camino a la ciudad,” dijo Ben. “Estaba comprando un bollo de cordero. ¡La persona más grande que he conocido!”

Kalen explicó más acerca de la situación de Yarda, y luego preguntó: “¿Crees que la herbalista podría darle algo que funcione mejor?”

Las magas intercambiaron miradas de complicidad.

“Ella hace un buen analgésico,” dijo Ben al fin. “Y un té que reduce la fiebre. Aunque Polla podría prepararte otros mejores. A partir de ahí...”

“No encontrarás nada como un verdadero sanador en esta isla,” afirmó Polla. “Ben y yo apenas sabemos algo. Lo mejor que puedes hacer es esperar a que aguante hasta que llegues al continente y recibas ayuda allí.”

“Parecía bastante animada esta mañana,” dijo Ben. “Estoy seguro de que estará bien.”

“Ella siempre está feliz. Nunca se queja ni por un momento,” se preocupó Kalen. “Pero...”

“Vi que trajiste el Duodécimo de Sigerismo contigo,” dijo Polla con tono comprensivo. “¿Esperabas que te ayudáramos a encontrar alguna forma de sanarla?”

“Es el único libro de curación que tengo,” respondió Kalen. “No sé qué más hacer.”

Ben se rascó la cabeza. “Ni siquiera estoy seguro de entender lo que decía Sigerismo en uno de los últimos volúmenes. Menos aún de poder hacer algo con lo que sugirió.”

“El conjunto de Sigerismo es popular entre las familias de practicantes,” explicó su esposa. “Él fue un practicante muy débil, pero dedicó su vida a estudiar a otros sanadores. No es raro que incluso quienes no son sanadores aprendan del Volumen Uno. He oído que enseña a desarrollar algunos de los sentidos necesarios para vivir en seres vivos, que los sanadores necesitan como base para su trabajo. Pero el Volumen Doce sería el penúltimo libro. Estoy segura de que es en gran parte teórico. Probablemente para sanadores de nivel mago que ya dominan los textos anteriores.”

“¿Entonces no hay nada que pueda hacer para ayudarla?” dijo Kalen, esforzándose por contener su propia frustración. “¿En absoluto?”

“Mantén tu espíritu alto,” sugirió Ben. “Para que ella no tenga que preocuparse. Y el aire fresco nunca está de más.”

“El aire fresco siempre es bueno.”

Kalen asentó sin entusiasmo. No pudo evitar pensar que si el aire fresco fuera una cura universal, entonces todos vivirían para siempre.

No mucho después, terminó potenciando el hechizo del frasco y se despidió. Volvió directamente a la pensión para comprobar cómo estaba Yarda. Ella estaba aprendiendo un juego de mesa con un anciano que conoció en la ciudad, y le había guardado un bollo de cordero.

“Mi pequeña prima es una practicante,” le dijo con orgullo después de que Kalen le explicó para qué servía el frasco grabador. “Se va al continente conmigo para hacerse un nombre.”

“Qué bueno por ti, muchacho,” respiró jadeante el hombre. “Vi el continente en mi juventud.”

Kalen comió su bollito y fingió brevemente interés en su juego. Pero cuando se inclinó para observar cómo movían las piezas talladas sobre el tablero, le llegó una fuerte respiración aromática de ungüento. Le preocupaba que su rostro mostrara demasiado claramente su estado de ánimo, así que se excusó.

Si lo único que podía hacer para ayudar en ese momento era fingir estar en un estado de ánimo excelente, entonces daría lo mejor de sí para ello.

Kalen pasó las últimas horas del día en la playa con Gare. A diferencia de la tarde anterior, no estaban solos. Varios niños locales acompañados de unos pocos marineros y el Capitán Kolto

estaban allí también. Los hombres bebían y apostaban a algo.

Le tomó un tiempo a Kalen entender que el tema de sus apuestas era el actual pez hallador. La dorada laurarena volaba sobre el agua, desaparecía por un momento, y luego volvía a volar en una dirección distinta. Los marineros intentaban adivinar qué rumbo tomaría con cada salto.

Los niños más pequeños corrían arriba y abajo en la rompiente; gritaban cada vez que el pez aparecía, como si la vista del mismo fuera una completa sorpresa. Los mayores estaban sentados en la arena o sobre troncos de madera flotante charlando con sus amigos.

El pobre Gare intentaba lucirse con su Hechizo de Conjurar Blob—Kalen tenía que averiguar el nombre real del hechizo antes de que ese tonto se le pegara en la cabeza— para una niña de su misma edad, que no mostraba mucho interés.

El joven más pequeño hablaba en serio y sudaba por la concentración mientras trataba de realizar el hechizo.

Kalen se dirigió hacia ellos.

“¡Dios mío!” exclamó cuando la niebla empezó a formarse al fin. “¡Debe ser el mejor hechizo que he visto en mi vida!”

Gare lo miró, con los ojos más abiertos, y Kalen parpadeó con una sonrisa.

“¿Es realmente bueno?” preguntó la niña, mirando a Kalen con asombro.

Él asintió. “Soy practicante, así que puedo darme cuenta. Es muy bueno.”

Gare se sonrojó desde la barbilla hasta las orejas, pero parecía tan contento que Kalen sintió que eso era suficiente recompensa por haberle enseñado el hechizo ayer.

El niño más pequeño consiguió finalmente formar una pequeña gota de agua, y Kalen aplaudió junto con la niña. Ella corrió a contarle a otro niño que el practicante de tierras lejanas había confirmado la habilidad de Gare como mago, y Kalen se inclinó para tocar la arena húmeda dentro del patrón de contención, con curiosidad.

“Quería preguntarte ayer,” dijo, “¿el agua es segura por aquí? Obviamente no es recomendable nadar cerca del remolino, pero ¿en otros lugares?”

“Hay una corriente fuerte al sur que te arrastrará mar adentro,” explicó Gare. “Pero nosotros nadamos en el puerto. Y en este lado de la isla puedes nadar cuando sube la marea, o siempre si te mantienes entre esa gran pieza de madera flotante y el lugar donde se han erosionado las dunas de arena.”

“Gracias,” dijo Kalen.

“Aún así podrías ser devorado por un tiburón.”

“¿Hay muchos tiburones por aquí?”

“Una vez alguien fue comido por uno, eso me dijeron.”

“¿Hace cuánto?”

“No lo sé. Pero seguro ocurrió.”

El pez hallador saltó fuera del agua cerca de ellos, y algunos marineros le gritaron, diciendo: “¡Navega en la dirección correcta por una vez!”

Kalen observó por un rato, fascinado por la manera en que bailaba tan fácilmente sobre las olas y entre ellas, incluso cuando el agua se volvía cada vez más agitada.

“Sé que debería llamarla antes de que caiga la noche, pero es cruel hacerlo cuando está disfrutando tanto,” dijo el capitán, mirando a su protegida como un orgulloso padre. “Ahora tiene hambre, pero dale un momento más para que se construya el remolino y no habrá forma de que venga a mi silbido.”

El magicátero del pez estaba allí, lleno de agua salada fresca y colocado justo en el borde de la línea de marea alta. Kolto silbó para atraerla, y todos los locales exclamaron al ver un pez volar sobre la playa, con sus escamas doradas reluciendo y sus aletas translúcidas teñidas de naranja por el atardecer.

Kolto permitió que todos los interesados alimentaran al buscador actual con un trocito de carne podrida, que parecía preferir, y luego selló la tapa del barril. “Dejémosla aquí por la noche,” dijo. “Tiene otra salida en la mañana.”

Casi todos regresaron a sus casas para cenar, pero Kalen se quedó un poco más.

“¿Vas a abrir el barril?” preguntó Gare en lo que claramente pensaba que era un susurro sigiloso.

“¿Por qué lo haría?”

“¡Podríamos verla nadar en el remolino! ¡Eso es lo que quiere hacer!”

“Hoy por la mañana ya nadó en uno, y lo volverá a hacer mañana. No podemos correr el riesgo de que se pierda. Además, se está oscureciendo demasiado para verlo bien.”

El labio inferior de Gare se abombó.

“Quizá si sugieres que tus padres te den la lección mágica de la mañana de mañana esta noche, puedas venir a verla en cuanto amanezca,” sugirió Kalen.

La expresión del pequeño parecía iluminada. Era evidente que la idea nunca se le había ocurrido. “¿Y si pudieran darme todas las lecciones del mes esta noche?!” exclamó. “¡Podría aprenderlo todo y hacer lo que quisiera después!”

“No creo que vaya a funcionar así—”

“¡Gracias, Kalen!” gritó Gare, pateando con sus pies desnudos toda la arena mientras corría. “¡Nos vemos mañana!”

“¡Has dejado tus zapatos!” gritó Kalen tras él. “No puedes dejar los zapatos en la playa toda la noche. ¿Y si llueve?”

El niño lo ignoró.

Suspirando, Kalen se agachó para recoger las pequeñas sandalias que Gare había dejado caer. Puso las sandalias sobre el barril.

Estaba seguro de que nunca había sido tan irresponsable cuando era más joven. Se las devolvería después.

Ahora que estaba solo, quería pensar y planear. En casa había pasado mucho tiempo haciendo precisamente eso, y no había tenido oportunidad de estar realmente solo desde que zarparon en la Ester Ivory. Se sentía confundido y ansioso. Y, sorprendentemente, sin rumbo, a pesar de tener una idea clara del camino a seguir.

Repasó todo en su cabeza, solo para demostrarse a sí mismo que había hecho todo lo posible por el momento.

En unas tres semanas, suponiendo que el clima fuera favorable, el barco llegaría a Circon. Yarda y Kalen despedirían al Capitán Kolto y a su tripulación. El mejor escenario sería que Arlade Glimont los estuviese esperando cuando llegara la nave. Ella recibiría a Kalen con los brazos abiertos y encontraría la manera de ayudar a Yarda o acelerar su camino hacia el Archipiélago, donde médicos interesados en su caso le proporcionarían la atención que necesitaba.

El segundo escenario más alentador sería que Arlade aún no estuviera allí, pero que una carta de su parte hubiera llegado, instándolos a esperar pacientemente o a encontrarse con ella en algún otro lugar.

El tercero, y quizás el más probable, sería que llegaran y descubrieran que las cartas de Kalen a la familia de Zevnie en Makeeran y a las Islas del Archipiélago aún estaban en camino.

Las cartas llevaban solo un mes de retraso en su viaje, y debían recorrer mucho más.

Según lo que Kalen sabía, solía ser común que grandes lotes de correos de la iglesia cruzaran el continente mediante portales. Pero dudaba que eso siguiera ocurriendo, así que sus mensajes viajarían por tierra, y luego en barcos rumbo a sus destinos respectivos.

La familia de Zevnie decía tener ciertos medios para comunicarse con ella con facilidad, así que una vez que la carta llegara a su hermana menor, pronto encontraría su camino hasta sus manos.

De allí, ella haría lo que tuviera que hacer. Y Kalen solo podía esperar que cumpliera su palabra.

Tantas cosas pueden salir mal.

Arlade podría simplemente decir que no.

Kalen había sido cuidadoso de no mencionar esa posibilidad, pues revelaría que había puesto toda su esperanza en que Arlade quisiera aceptarlo como aprendiz, en lugar de confiar en la seguridad que había presentado a su familia. Pero esa idea permanecía en su mente, destrozando cualquier tranquilidad que lograba encontrar en sus momentos de calma, acompañada por una duda aún más aterradora:

¿Y si Arlade no llegaba y nunca recibían un mensaje de ella?

Sería peor que un simple no. Porque si jamás tenían noticias, ¿cómo podrían decidir qué hacer después? Yarda necesitaba ayuda. Tenía suficiente dinero para reservar pasaje hacia el Archipiélago por su cuenta. Kalen iría con ella.

¿Pero cuándo?

¿Cuánto deberían esperar si no llegaba ninguna noticia? ¿Semanas? ¿Meses?

¿Enviaban más cartas y hope que llegaran? ¿Se rendirían rápidamente ante la idea de ayuda?

Y si tenían que atravesar el continente por tierra solos, habría otra decisión que tomar.

Debo decidir qué le diré, pensó. Estaba sentado sobre la arena, y la fría brisa revolvía su cabello mientras las primeras estrellas comenzaban a aparecer.

Kalen podía simplemente mantener la boca cerrada y aceptar el camino más rápido para cruzar el continente, sin preocuparse si la ruta los llevaba por tierras de caza de Orellen o no. Quizá sería útil.

Hace un año, según los rumores que Zevnie había oído, solo habían encontrado a cuarenta niños como Kalen. Y él sabía cuánto más grande era realmente esa cifra, así que quizás él y su gente no eran tan fáciles de localizar.

Pero si no decía la verdad, y terminaban en un lugar peligroso, y algo le ocurría a Yarda por su culpa...

Era un problema que quizás nunca llegara a serlo, pero pesaba en su ánimo.

—Le diré —susurró, probando las palabras para sentir cómo le afectaban—. Si tenemos que viajar solos, se lo diré.

Conmocionado.

—No se lo diré —afirmó.

Culpable.

Alternó entre ambas opciones hasta que solo ansiaba escapar de sí mismo por un momento.

Se levantó y corrió por la playa, ignorando el ardor punzante de algunas conchas enterradas. El remolino desapareció otra vez. Cuando llegó al tramo que Gare le había dicho que era seguro para nadar, Kalen ajustó su respiración, tomó un gran trozo redondo de coral y entró en las olas.

Se permitió hundirse como tantas veces antes en casa.

¿Ya no tengo ni un poco de temor, verdad? se sorprendió al darse cuenta.

Antes, eso le hacía latir el corazón con fuerza. Antes, tenía que esforzarse para mantenerse bajo las olas.

Ahora, la oscuridad fría y la presión del agua lo tranquilizaban. La punzada de sal sobre su pulgar cortado lo mantenía firme. Descubrió que la tranquilidad de la corriente era mayor y duraba más que nunca, desde que dio el pequeño salto de novato a mago.

Aún no había logrado entender todas las diferencias.

Esto es agradable. Debería traer la moneda aquí abajo alguna vez. Siempre buscaba nuevas maneras de entrar en ese estado mental especial donde podía ver la línea misteriosa de magia que iba desde la moneda hacia el continente. Creo que aquí podría lograrlo. Tal vez incluso entender mejor el buscador de corrientes.

Recordó cómo se sentía la magia del pez. Líneas y remolinos de energía girando en torno a un núcleo de paz absoluta.

Pero no era solo alrededor, ¿verdad? Había algo más allí.

Pensó que era hermoso. No sabía por qué. Nunca pudo explicárselo a sí mismo ni al capitán.

Mientras giraba esa idea en su mente, Kalen perdió la noción del tiempo y encontró un nuevo y placentero enfoque. Todos esos remolinos caóticos de magia, moviéndose en círculos alrededor del centro tranquilo, sin detenerse...

Se llevó un susto cuando el thrawing colapsó, su cuerpo se espasmo, y comprendió que necesitaba aire de inmediato.

Soltó el coral y empujó con fuerza desde el fondo. Solo que la profundidad no era demasiado, lo salvó de llenar sus pulmones con agua.

Kalen respiró con dificultad.

Aparecieron manchas en su visión, y su corazón golpeaba con fuerza en el pecho. Pero se sintió mejor que en semanas, quizás incluso meses.

Sus ansiedades seguían allí, pero era como si las hubieran puesto en un estante fuera de su vista. Incluso la magia en sus caminos parecía haberse relajado.

Regresó a la playa, casi sin notar la incomodidad de su ropa mojada, y se dirigió hacia el barril del buscador de corrientes. Seguía en el estado mental adecuado, o al menos cerca de él, y quería mantener esa sensación si podía.

Se acercó al barril, olvidándose de las advertencias previas a Gare, removió las sandalias de la tapa y la desprecintó. Empujó la tapa solo lo suficiente para que le cupieran los brazos delgados, se puso de puntillas, y sumergió sus manos en el agua lo más profundo posible.

Cerró los ojos, y... allí estaba.

La misma magia permanecía allí. Más clara y cautivadora que en la única otra ocasión que la había visto.

“Eres muy grácil, ¿verdad?” dijo Kalen.

Era una palabra extraña para aplicarle a un pez, pero no le se ocurrió otra mejor. Toda esa magia en remolino funcionaba en armonía, alejando y redirigiendo otras fuerzas del animal, protegiéndola. Por eso era imposible atraparla, a menos que ella lo quisiera.

“Todos piensan que nadas en medio de una tormenta en el fondo del mar cuando juegas en tus remolinos,” le dijo Kalen al pez. “Pero no es así. Las corrientes peligrosas nunca te tocan. Tu magia... crea un camino para ti. Y solo nadas en paz.”

Él sostuvo sus manos en el barril hasta que su sentido de la magia se desvaneció, luego permitió que el pez olfateara sus dedos con curiosidad en varias ocasiones y la selló en su interior.

Regresó lentamente al pueblo, dejando los zapatos de Gare en su casa. “¿Te caíste?” preguntó Ben al abrir la puerta y encontrar a Kalen allí, empapado hasta los huesos.

“Fui a nadar,” dijo Kalen distraído. “¿Crees que la magia del agua y la magia del viento podrían ser lo mismo?”

El mago mayor soltó una carcajada y pasó una mano por su cabello castaño. “Ah, no. Supongo que algunas personas clasifican las fuerzas de la naturaleza y los elementos juntos, pero en realidad son distintas, ¿no es así?”

“Sí,” afirmó Kalen. “Por supuesto que lo son. Es evidente que no son iguales en absoluto. Pero de alguna manera...”

“¿De alguna manera?” insistió Ben.

Kalen parpadeó. “Oh, perdón. Todo el aire cálido está escapando, ¿verdad? Y yo aquí, parado sin saber qué decir. Realmente no tengo idea de lo que estoy diciendo. Que tengan buenas noches todos.”

“¡Buenas noches también para ti!” le gritó Ben desde atrás.

Se quedó en la puerta un rato, observando cómo el chico empapado desaparecía en la oscuridad, mientras su esposa salía de la cocina.

“Qué amable de su parte traer de vuelta los zapatos de Gare.”

“Lo fue. Es un buen muchacho, un poco extraño.”

“Muy extraño,” replicó su esposa. “Pero no veo cómo podría ser de otra forma. Los practicantes nacidos en la isla suelen ser individuos raros, ¿no te parece? Magos excéntricos con enseñanzas improvisadas.”

“El viento no es un tipo de magia rara, sin embargo. No es común, pero hay varias líneas pequeñas. Me pregunto cuál habrán encontrado que los acepta.”

“¿Quizá esa pequeña banda en Kashwin? ¿Y no hay otra en algún lugar del extremo norte? Él nunca dijo el nombre de su maestro.”

“Espero que sea uno bueno,” comentó Ben. “El chico tiene un camino difícil por delante. Medita peor que Gare.”

“Es demasiado mayor,” afirmó Polla. “Es una lástima. Tal vez podría llegar a ser un estudio teórico, pero ese hambre en sus ojos indica que desea algo más.”

“Todos los grandes practicantes tienen esa mirada, ¿verdad? Como si estuvieran seguros de que todo el universo está a unos pocos centímetros de su nariz y que lo alcanzarán si solo alcanzan con suficiente rapidez.”

“Lo están. Pero él está a millas de distancia de ellos, y nunca lo alcanzará.”

Ben gruñó. “Eso me pone triste.”

“¡Llegas tarde esta noche, primo pequeño!” exclamó Yarda cuando Kalen entró en la sala común de la casa de campaña. “¡Y estás empapado por completo! ¿Qué has estado haciendo?”

La gigante sonreía. Sus pies descansaban sobre su banco favorito, y con una taza de leche endulzada en la mano, la expresión en su rostro era de alegría. El anciano que jugaba con ella antes se había ido, y se escuchaban sonidos de limpieza desde la cocina.

“Estaba haciendo cosas de wizar,” contestó Kalen devolviéndole la sonrisa a Yarda.

Ella se rió y se dio una palmada en la pierna. “¡Ja! Mira esa carita tuya. Parece que encontraste el bolso de tu enemigo en la calle.”

Miró alrededor del cuarto vacío y luego se inclinó hacia él, susurrando: “¿El pequeño bosque que llaman?”

“Eso todavía está allí.”

“¡Aww...”

“Solo soy feliz, eso es todo,” dijo Kalen. “No fue nada impresionante. Ni aprendí algo importante. Solo esta noche me recordó cuánto me gusta esto.”

“¿Qué te gusta?” preguntó Yarda con curiosidad.

“La magia,” respondió Kalen, sonriendo mientras miraba el charco que dejaba en el suelo. “Me he sentido inseguro y fuera de lugar desde que dejamos Hemarland. Es difícil estar lejos de casa. Pero esta noche recordé que me gusta la magia. Me gusta tanto que a veces pienso que podría matarme.”

“¡Parece que estás enamorado!”

“Si fuera una mujer, me casaría con ella.”

Yarda gritó de risa, en parte como había querido Kalen.

Se limpió los ojos con el puño de su vestido cuando la risa se calmó, y le hizo un gesto a Kalen para que se alejara. “¡Vamos, sécate antes de que arruines el suelo! ¡Antes de que arruines el piso! Si fuera una mujer... ¡jjajaja! Eso seguramente sería una buena sensación para un wizar.”

“Probablemente,” estuvo de acuerdo Kalen. “Si no estoy aquí cuando despiertes por la mañana, no te preocupes. Creo que voy a volver a nadar.”

Revision #1

Created 3 June 2026 05:04:36 by Alice Johnson

Updated 3 June 2026 05:04:39 by Alice Johnson